

PANORAMA DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA JOVEN II BIENAL DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA BAL 2011 EN PAMPLONA

Rubén A. Alcolea Rodríguez

El pasado mes de abril tuvo en lugar la segunda edición de la Bienal de Arquitectura Latinoamericana BAL un evento que se consolida como un lugar de encuentro para los jóvenes arquitectos emergentes a la vez que una excepcional oportunidad de otear el horizonte de lo que se presenta como el futuro de la arquitectura en el continente sudamericano. En esta segunda edición fueron seleccionados para mostrar su trabajo doce jóvenes equipos que convirtieron Pamplona, durante los tres intensos días que duró el evento, en embajadora de la joven arquitectura latinoamericana en España. Con motivo del protagonismo de Chile, país invitado en esta edición, también se inauguró una exposición monográfica sobre arquitectura de ese país, mostrando desde la modernidad más ortodoxa hasta las prácticas contemporáneas más celebradas.

Palabras clave: *Bienal Arquitectura Latinoamericana, Arquitectura Joven, Pamplona*

Keywords: *Latin American Biennial, Young Architecture, Pamplona*

En octubre de 1969 se reunió en Buenos Aires un grupo de expertos en arquitectura y urbanismo, convocado por la UNESCO dentro del marco del estudio de las culturas de América Latina en sus expresiones literarias y artísticas. Como fruto de esa reunión se acordó publicar el volumen *Panorámica de la Arquitectura Latinoamericana*¹, de cuya edición se cumplirán ahora treinta y cinco años. En aquella ocasión se pretendía “que los principales creadores arquitectónicos latinoamericanos pudieran expresar sus puntos de vista”, por lo que el volumen recogió tanto las entrevistas realizadas a arquitectos de diez países de la región como un compendio de más de doscientas fotografías de arquitectura realizada por el fotógrafo italiano Paolo Gasparini. El conjunto de ambos medios de expresión propuso entonces una visión a la vez sintética y entrañable de la arquitectura de esas regiones, no únicamente un inventario visual o una crítica dialogada de las obras de arquitectura presentada, sino su inserción en el medio social. Y es quizá ese el preciso matiz que impregna la obra otorgándole un carácter más especial, por el que la arquitectura se presenta, no tanto como una práctica autónoma, sino más bien como parte indisoluble de una sociedad a la que representa y en la que vuelca sus esperanzas después de tiempos social y económicamente convulsos.

Si bien aquél y éste son escenarios distintos y obviamente no simétricos, es posible apreciar también hoy una aproximación más directa y esencial de los arquitectos hacia la disciplina, conscientes de que en el momento actual no se permiten ni justifican fácilmente los ejercicios banales o meramente caligráficos alejados de las necesidades sociales a las que la arquitectura debe dar respuesta. Este fenómeno se agudiza quizá más en Europa, mal acostumbrada a los excesos tanto en el planteamiento como en su arquitectura resultante, por lo que son aún más motivadores los ejemplos de ciertas arquitecturas procedentes de los países latinoamericanos, sumergidos según dicen algunos en su continua crisis económica y social, y especialmente por medio de las obras de sus arquitectos jóvenes, necesariamente más alejados de ejercicios de corte más corporativo.

Se pudo ver algo de eso el pasado mes de abril en Pamplona, donde se celebró la segunda edición de la Bienal de Arquitectura Latinoamericana BAL2011. La muestra mantiene el espíritu con el que se inició la actividad en 2009² y durante unos días convierte la ciudad de Pamplona en un nuevo cauce para presentar en España ejemplos recientes y destacados del ejercicio profesional de jóvenes arquitectos del continente sudamericano. Si ya en la primera edición la actividad tuvo una gran repercusión, especialmente entre los medios especializados, la cita de este año consolida el evento a la vez que ratifica el enorme potencial de la arquitectura que se está generando en esas latitudes, sin duda excepcional ejemplo de sobriedad y equilibrio en los medios a la vez que exuberante y brillante en sus resultados. Cabe resaltar el respaldo específico del Ministerio de Fomento, por el que esta iniciativa se integra finalmente de un modo más formal entre aquellas otras que con tanto éxito se ocupan desde hace años de tender puentes

1. BAYÓN, Damián, y GASPARINI, Paolo, *Panorámica de la arquitectura latinoamericana*, Editorial Blume-UNESCO, Barcelona, 1977.

2. Cfr. ALCOLEA, Rubén A., “Primera Bienal de Arquitectura Latinoamericana en Pamplona”, en *Ra Revista de Arquitectura*, n. 11, 2009, pp. 115-121; y AA. VV., *BAL 2009, Bienal de Arquitectura Latinoamericana*, T6 Ediciones, Pamplona, 2009.

Fig. 1. Buhardilla de la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona el día de la inauguración.



entre la arquitectura de ambos continentes, y quizá como prueba inequívoca que pese a su juventud, esta muestra se consolida como el escenario por excelencia para acercarnos a la arquitectura joven de esos países.

Al igual que en la edición anterior, la BAL repartió los diversos eventos entre sus dos sedes fundamentales, el recinto de exposiciones de la Ciudadela de Pamplona y la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, explicitando así su decidida voluntad no solo académica o universitaria, sino también ciudadana. Así, las sesiones matinales tuvieron lugar en la Escuela de Arquitectura, en la que los jóvenes arquitectos invitados presentaron su trabajo ante la atenta mirada de los estudiantes, que veían en ellos reflejadas sus esperanzas y ambiciones; y de los profesores, que pudimos mirar con estupefacción y sana envidia la fresca con la que nuestros colegas se desarrollan en esas latitudes. Complementariamente, y por la tarde, las sesiones se desarrollaron en el recinto de exposiciones de la Ciudadela de Pamplona, en pleno centro de la ciudad, y donde se dieron cita no sólo profesionales del sector, sino también público ajeno por completo al a disciplina.

Unas palabras de Juan Miguel Otxotorena, presidente del Patronato de la Bienal, dieron comienzo al acto de inauguración, seguido de unas breves palabras de las autoridades presentes: Yolanda Barcina, Alcaldesa de Pamplona; Juan Ramón Corpas, Consejero de Cultura del Gobierno de Navarra; y José Ramón Moreno, Coordinador de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo del Ministerio de Fomento, a quien representaba. Cabe destacar también la presencia, entre otras autoridades y miembros representantes del resto de organismos que constituyen el Patronato –Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro y Mancomunidad de la Comarca de Pamplona–, del Ministro Consejero de la Embajada de Chile en España, Frederic Heller, por lo que es patente la implicación al máximo nivel de los distintos organismos públicos en este evento, máxime en un momento en el que la arquitectura parece convertirse por unos y otros tanto en culpable como en redentora de la grave situación económica actual.

3. Ese es el título con el que José María Ezquiaga presentó la lección inaugural a la vez que firmaba la introducción al catálogo de la presente edición de la bienal: EZQUIAGA, José María, “Archipiélago Latinoamericano”, en *BAL 2011, Bienal de Arquitectura Latinoamericana*, T6) Ediciones, Pamplona, 2011, pp. VII-IX.

Después de las oportunas presentaciones protocolarias, José María Ezquiaga, arquitecto y sociólogo, impartió la lección inaugural, en la que vino a destacar especialmente las nuevas relaciones y formas de trabajo que ofrece la sociedad contemporánea, defendiendo tanto el desarrollo más ejemplar del oficio en su sentido más estricto junto a elaboraciones con tintes cosmopolitas y deslocalizadas. Es quizá esa idea, la de “archipiélago latinoamericano”³, la que mejor defi-



Fig. 2. De izquierda a derecha: Ignacio Vicens, Juan Ramón Corpas, Frederic Heller, Fernando Pérez Oyarzun y Francisco J. Quintana.

na esta nueva geografía que combina y reúne ideas geográficamente dispersas y las aglutina dentro de una formulación en cierto modo más unitaria.

EXPOSICIÓN: ARQUITECTURA EN CHILE

La exposición principal mostraba, de manera similar a la edición anterior, y en más de 80 metros lineales y 60 minutos de contenido audiovisual, el trabajo de los bienalistas seleccionados, material que se recoge íntegramente en el catálogo. En paralelo se exhibieron proyectos recientes desarrollados por los arquitectos bienalistas de la edición pasada, por lo que en su conjunto, el panorama ofrecido por todos estos jóvenes equipos de arquitectos se antoja más que representativo de la arquitectura que se está generando al otro lado del Atlántico.

Sin embargo, quizá la novedad más destacada para esta edición fue la incorporación de una exposición monográfica *ad hoc* sobre arquitectura chilena, que reunía tanto obras de arquitectura moderna como una selección de los arquitectos más destacados del panorama contemporáneo. Comisariada por Francisco J. Quintana y Pedro Correa, de la PUC Santiago de Chile, la muestra es una bella selección de obras modernas que anticipan la calidad actual de los arquitectos chilenos, corroborando así la fama y prestigio universal alcanzado durante los últimos años. El contenido de esta muestra queda contenido también en el catálogo editado a tal efecto, que viene presentado por un hermoso texto de Fernando Pérez de Oyárzun en el que bajo el conciso título “La arquitectura en el Chile actual y sus precedentes inmediatos 1970-2010” se recorre de forma precisa y directa la producción arquitectónica chilena de los últimos años enmarcándola, como no podía ser de otra manera, entre las distintas iniciativas sociales y económicas que necesariamente lo han condicionado⁴.

CHILE Y MÉXICO

Las presentaciones por parte de los jóvenes arquitectos dieron comienzo el miércoles 6 de abril por la mañana, en el Salón de Actos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra y con un auditorio absolutamente lleno. Abrió la sesión el joven equipo chileno OWAR arquitectos, formado por Álvaro Benítez, Emilio de la Cerda y Tomás Folch, articulando su discurso bajo parámetros absolutamente disciplinarios como “piezas y partes”, “experiencia y distancia” o “construcción y lenguaje”, y mostrando bellas obras de escalas muy diversas. El equipo dRN, formado por Max Núñez y Nicolás del Río, hizo referencia directa a algunos de los arquitectos

4. PÉREZ DE OYÁRZUN, Fernando, “La arquitectura en el Chile actual y sus precedentes inmediatos 1970-2010”, en *BAL 2011: Arquitectura en Chile, Bienal de Arquitectura Latinoamericana*, T6) Ediciones, Pamplona, 2011, pp. 7-17.

Fig. 3. Reproducción de las páginas dedicadas al Edificio COPELEC, Chillán, 1962, tal y como aparecen en el catálogo de la exposición.



chilenos contemporáneos más celebrados, como Cristián Valdés, Klotz o Radic, cuyas referencias están presentes en muchas de las magníficas casas que se presentaron. Las ocho viviendas mostradas por este joven estudio, todas ellas situadas en parajes de ensueño, fueron categorizadas por sus autores según las cotas topográficas de implantación, lo que sirvió a su vez de excepcional y maravilloso recorrido visual por la geografía chilena.

El equipo Polidura Talhouk, formado por los hermanos Marco y Antonio Polidura junto a Pablo Talhouk, y que trabaja también desde Santiago de Chile, mostró algunas obras muy interesantes, como una vivienda “universal”; el edificio para resolver el acceso al Parque Santiago; o el Museo Atacama, situado en la ruina de una excepcional fábrica de fundición de plata y en el que la sensibilidad para intervenir en la “arqueología” no es ajena a la utilización de los espacios para el uso y disfrute colectivos. Tampoco pudieron faltar los ejercicios de gestión para la reconstrucción después del intenso tsunami que devastó gran parte de la costa del país. Para ello, se presentaron interesantes ejemplos de intervención y gestión urbana mediante la incorporación de vías de evacuación para la población que a su vez funcionan como parques públicos. Finalmente, ese mismo día, y en claro contraste con los equipos chilenos, el estudio mexicano Rojas Pizarro, formado por Jorge Bolio Rojas y Roberto Ramírez Pizarro, presentó algunas de sus obras, como el Centro Cultural Cecijema, en las que son visibles referencias y aproximaciones a otras arquitecturas, con clara voluntad de integrar un lenguaje arquitectónico propio dentro de corrientes de corte más internacional.

Ya en el recinto de la Ciudadela de Pamplona, el consagrado arquitecto chileno Teodoro Fernández Larrañaga, mostró al auditorio un recorrido sintético por su trayectoria profesional, siendo especialmente emocionante y en referencia a su proyecto para el Parque Quinta de Santiago, la aproximación histórica a la génesis de la capital chilena así como el análisis de las relaciones históricas y arquitectónicas de la cultura tradicional con la Quinta. Obviamente, tampoco faltó la presentación de obras muy celebradas, como el Parque del Bicentenario o la Escuela Italiana, ambas en Santiago.

La jornada finalizó con una conversación informal entre Teodoro Fernández Larrañaga e Ignacio Vicens, moderada por José Ramón Moreno, en la que bajo el genérico título de “arquitectura y esencialidad”, se estableció un rico diálogo sobre temas tan diversos como la relación de los arquitectos actuales con la sociedad o la quizá necesaria transformación en la formación y educación de los jóvenes en las Escuelas de Arquitectura.

La segunda jornada de la BAL2011, el jueves 7 de abril, comenzó con la fresca e interesante intervención de Juan Pablo Maza, de FRENTEarquitectura, en la que se pudo ver una exce-



5



6

4

lente arquitectura de mínimos recursos y con altos componentes sociales. Algunos fueron muy brillantes ejemplos de vivienda que podría denominarse “social”, aunque con una calidad arquitectónica y espacial muy envidiable. En varios de estos proyectos, en las que también el arquitecto actuó como agente activo en la promoción y gestión, fue posible vislumbrar la raíz de algunos de los problemas que desarticulan las ciudades contemporáneas mexicanas. Sin embargo, y pese a esta fuerte componente de hiper-realismo, las obras presentadas demostraron que es absolutamente posible intervenir en la ciudad con sensibilidad y dando respuesta real a las demandas de grupos de población marginales.

ARGENTINA

En clara oposición a la dura realidad de la obra social mexicana, y con un carácter mucho más intimista, el arquitecto rosarino Juan Germán Guardati abrió el turno a la representación argentina en la Bienal. Las bellas viviendas en Rosario evocaron, en un tono lírico, algunas de las raíces más abstractas de la disciplina, en la que una vez más pudimos ver una muy sugerente arquitectura desarrollada con medios extremadamente sencillos. El también rosarino Diego Arraigada, enmarcó su obra con referencias a la cultura y al paisaje de la Pampa argentina, obligada y recurrente referencia en la arquitectura rosarina. La exquisitez de su trabajo, patente tanto en el desarrollo de bellas piezas de mobiliario como en la ejecución de la Casa View o la Casa Sustentable, dejó claro el altísimo nivel de la joven arquitectura en la ciudad de Rosario, en continuidad con el trabajo de algunos de sus ya maestros Gerardo Caballero, Marcelo Villafañe o Rafael Iglesia. La sesión matinal acabó con la presentación del estudio porteño Alric Galíndez arquitectos que mostró, además de algunas obras de vivienda unifamiliar, la interesante intervención en el Palacio Barolo de Buenos Aires, que constituyó quizá el ejemplo más destacado de la Bienal de intervención en el patrimonio histórico.

Las sesiones de ese jueves tarde, en la Ciudadela, tuvieron por objeto lo relacionado con la movilidad y el transporte. En ese contexto, la intervención de Rosanna Forray detalló minuciosamente tanto la implantación del TransSantiago en Chile –por el que se cambió de la noche a la mañana y por completo el sistema de transporte urbano en la ciudad– como los efectos colaterales derivados durante esos días de caos urbano en la Ciudad de Santiago, así como la necesaria y paulatina incorporación de mejoras en el sistema durante los meses posteriores. Si el TransSantiago ya es de por sí un caso de estudio necesario en la implantación de nuevos sistemas de gestión del transporte urbano, también fue interesante poder complementar la sesión con la intervención de Salvador Rueda, que bajo el título “Movilidad y Ciudad”, describió la propuesta para la reforma integral del sistema de transporte de autobús en la ciudad de Barcelona

Fig. 4. Paneles dedicados a la obra de Teodoro Fernández, tal y como aparecen en el catálogo de la exposición.

Fig. 5. Diego Arraigada durante su presentación en el Salón de Actos de la Escuela de Arquitectura.

Fig. 6. José María Ezquiaga durante la lección inaugural de la BAL en la Ciudadela de Pamplona.

mediante la incorporación de una red denominada de “supermanzanas”, con el objetivo último de poder devolver el espacio público al ciudadano. La sesión concluyó con un rico debate entre ambos ponentes moderado por Javier Torrens.

COLOMBIA Y BRASIL

El viernes 8 de abril, último día, fue el turno de Colombia y Brasil. Inició la jornada Edgar Mazo, en representación de Paisajes Emergentes, un joven estudio colombiano asentado en Medellín y compartido con Sebastián Mejía y Luis Callejas. Además de las muy bellas y sugerentes propuestas presentadas, se mostró con detalle el Complejo Acuático en esa misma ciudad, en el que se ha sabido exhibir una rica sensibilidad hacia el paisaje urbano artificial y su transformación a lo largo del uso cotidiano. A continuación tomó la palabra Manuel Villa, en representación de la joven arquitectura realizada desde la ciudad de Bogotá. Además de la original interpretación de “estudio de artista” que representa su casa-estudio Chow, en los bellos paisajes próximos a Boyacá, pudimos ver actuaciones de escala más reducida y, sin duda, mucho más comprometida, como la serie de intervenciones para adecuar las Torres del Parque, proyecto concebido en los años 1970 por Rogelio Salmona; o el divertido Poliedro Habitable por el que, mediante un desarrollo minucioso y una vinculación absolutamente estrecha con la lógica constructiva, un volumen geométrico puro se transforma en argumento y punto de partida para intervenir en un espacio sin especiales referencias.

Los representantes brasileños cerraron el ciclo de presentaciones, anticipando al que posiblemente será el país invitado en la próxima edición de la bienal. Los hermanos Lua y Pedro Nitsche vinieron desde Sao Paulo, y fueron fieles representantes de la joven y bella arquitectura desarrollada en su país, en clara continuidad con las intervenciones de la edición pasada. En sus sencillas y directas viviendas unifamiliares –obviamente con la inestimable ayuda de las bondades del clima y la belleza de sus lugares de implantación– la sinceridad de los elementos y formalización constructiva alcanza quizá su máxima expresión, transformándose en una arquitectura directa, sensible y eficaz. A su vez, el sutil mundo de reflejos y transparencias, como el de la casa en Iporanga, entronca y evoca inevitablemente con el corpus clásico constituido por las clásicas y casi trascendentales obras de la modernidad brasileña. Finalmente, el equipo Arquitetos Associados, desde Belo Horizonte, completaron la representación brasileña con algunos bellos edificios públicos, en los que a pesar de su cierta complejidad programática, fue posible intuir una especial sensibilidad hacia la implantación en el lugar y la relación de los edificios con sus entornos más próximos.

La conferencia que concluyó esta edición de la Bienal la impartió Fernando Pérez de Oyárun, en un análisis crítico y sintético de los ejemplos más destacados de arquitectura social en Chile de las últimas décadas, como rico complemento a la exposición monográfica sobre arquitectura chilena, expuesta en esa misma sala de la buhardilla de la Sala de Armas de la Ciudadela.

Es oportuno y razonable concluir que, sin aún suficiente distancia o perspectiva, no sea posible emitir un juicio sobre las obras que se expusieron o el contenido de sus conferencias o coloquios. Sin embargo, tampoco parece en absoluto aventurado afirmar que, después de esta segunda edición y en su conjunto, el evento es además de un placentero paréntesis en las actividades cotidianas, una oportunidad fantástica para enriquecerse con la arquitectura desarrollada por unos jóvenes arquitectos que, como suele sucederles, suplen con mucho esfuerzo, tenacidad, frescura e ilusión las dificultades por abrirse camino en este duro pero bello mundo de la Arquitectura.

Rubén A. Alcolea Rodríguez. Arquitecto y Doctor por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra, donde investiga y ejerce la docencia en el Departamento de Proyectos. Especializado en fotografía y arquitectura moderna, es autor del libro *Picnic de Pioneros. Arquitectura, fotografía y el mito de la industria*, además de varios artículos en revistas y comunicaciones que reflejan el resultado de sus investigaciones, y que han sido presentadas en varios congresos nacionales e internacionales. Actualmente compatibiliza la docencia de Proyectos con el trabajo profesional independiente. En 2009 y 2011 ha coordinado la secretaría técnica de la primera y segunda edición respectivamente de la BAL Bienal de Arquitectura Latinoamericana en Pamplona.